



CUENTOS DE CORRAL





Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

CUENTOS DE CORRAL



Gustavo A. Ramos G.5

Autor: Gustavo Ramos Gélvez
Ilustración: Gustavo Ramos Gélvez
Grupo de Investigación: Zoobios

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Jordano Salamanca

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y del Medio Ambiente

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD



CUENTOS DE CORRAL

Autores: Gustavo Ramos Gélvez
Grupo de Investigación: Zoobios

Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y de Medio Ambiente–ECAPMA

©Editorial
Sello Editorial UNAD
Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Calle 14 sur No. 14-23
Bogotá D.C.
Octubre de 2024

Corrección de textos: Armando Robledo Rico
Diagramación: Nathalia A. López Ramírez
Edición integral: Hipertexto–Netizen

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons–Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



Reseña del autor

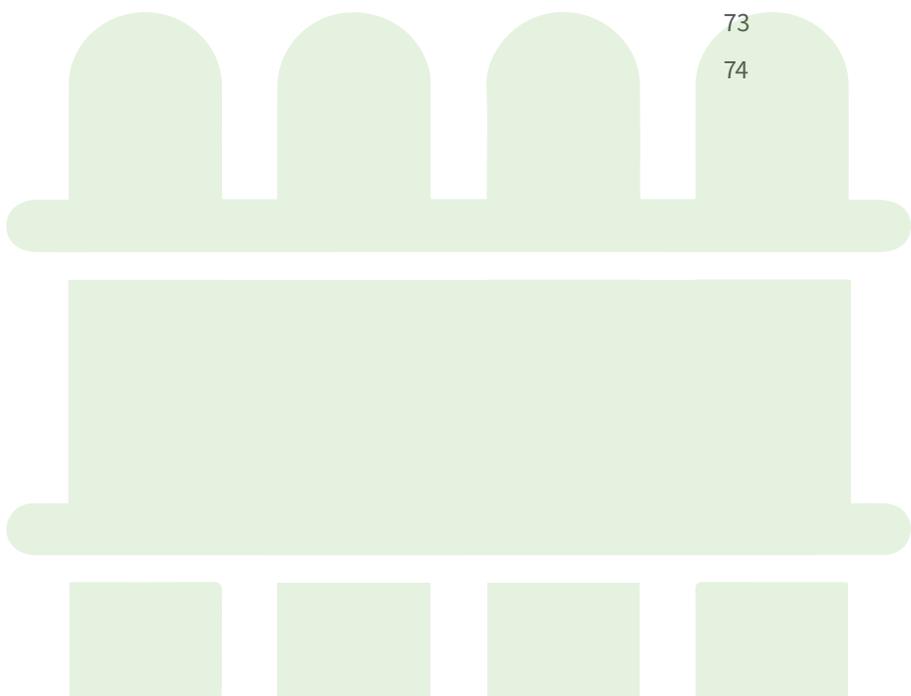
Gustavo Adolfo Ramos Gélvez es un ganadero de tercera generación, Zootecnista de profesión, Especialista en mercadeo, Magíster en educación, con 20 años con experiencia en docencia, en la zona Caribe colombiana, donde ha impartido distintos cursos, enfocados en la ganadería, tanto en aulas como en campo, donde se recolecta la información que da origen a este libro.



Contenido

Reseña del autor	4
Reseña del libro	5
Mojino (Pelaje negro en el burro)	8
El miembro de Carmito	9
La Lotería	10
La gota mágica	11
Qué haces ahí	12
Jopo con jopo	13
La práctica	14
El yerno	15
El químico	16
La broma	17
La prueba	18
Kuzuki	20
Un mal día	21
El condón	23
Las camisetas	24
Tiene buen lejos	26
La bendición	27
¿Estuviste con alguien?	28
Mi ídolo	29
El regalo	31
El inválido	33
Rompiendo esquemas	35
El osado	36
El día del padre	37
Pusieron la torta	38
Consulta al mecánico	39
La llamada	40
Crucigrama	41

Insomnio	43
Servicial	45
Romántico	46
Cobrando	47
El Diagnóstico	48
El Diagnóstico 2	50
La traba	51
La rehabilitación	53
El hongo	54
Mi orgullo	56
El Conquistador	58
Un momento	60
El clima	61
El arroz	63
El examen	65
El ñeque	67
La ubicación	68
Libido	69
Buen gallo	70
La dirección	71
Se volvió fino	73
El bacalao	74



Reseña del libro

Cuentos de corral es un libro que narra los cuentos y chascarrillos que hay en nuestro territorio; basado en las narraciones de distintas personas, presentes en los corrales o establos ganaderos y en uno que otro viaje por nuestras carreteras, en mi país Colombia.

Mi profesión como Zootecnista, enfocado en la educación bovina, me ha permitido enseñar a distintas personas el arte de la palpación rectal para realizar diagnósticos de preñez e inseminación y programas de alimentación bovina; y es en estos escenarios, donde es recolectada la información.

Este libro recopila, además, la información y anécdotas de las distintas entidades donde he trabajado, en la zona Caribe y cuentos de corral de la finca familiar, ubicada en Norte de Santander, donde también, se encuentran estos escenarios.

Son 50 separados individualmente y hay algunos que se agrupan dos en uno, así que demos inicio.



Hola soy MOO, y te estaré acompañando en cada uno de los cuentos corral.

Nota de advertencia: Este libro no pretende herir susceptibilidades, los eventos y narraciones son ficticios, los nombres y escenarios, fueron cambiados para proteger la identidad de las personas y nada tiene que ver con la realidad.

Mojino (Pelaje negro en el burro)

A principios del siglo XXI, en Colombia, la salud es un total negocio, y los accidentes no son la excepción, siendo las motos las que más incurren; por ello, el SOAT (Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito), cubre cualquier costo del accidente en una moto; y no tardaron nuestros astutos campesinos en utilizarlos en algunos casos, como el del abuelo Víctor que, buscando leña en su burro, se cayó y se fracturó el brazo. Y fue auxiliado por su nieto en una moto. Camino al hospital, el nieto le dice: abuelo diga que se cayó en la moto para que el costo lo asuma el SOAT. ¿cómo? hijo, le pregunta el abuelo. Sí, es que si usted dice que fue en una moto todo lo paga el SOAT de mi moto y así nos ahorramos una plática. bueno hijo, accedió el abuelo.



Una vez llegados al hospital, comenzaron las preguntas de rigor por parte del doctor, como procedimiento.

- ¿Tuvo un accidente en moto?
- ¡Sí señor! —respondió el abuelo
- ¿Placa del vehículo?
- ¡CGF-43B —respondió el nieto

El abuelo había aprendido a través de sus años, que era de mala educación intervenir en una conversación ajena y le dio pena con el doctor; así que trataría de responder él mismo lo más rápido posible la siguiente pregunta.

- ¿Color del vehículo?
- ¡MOJINO! —respondió el abuelo.

El miembro de Carmito

En mi tierra natal, El Carmen N. S., se le dice bolo al pene, así como en el interior se le dice verga al pene y en la costa mondá; así pues, a los carmelitanos que nacen en julio, que es el mes de la patrona, (la virgen del Carmen), deben tener en su nombre la palabra Carmen, sea hombre o mujer. Como a los hombres Carmen les suena un poco femenino, les dicen Carmito; de cariño, Mito.

Carmito vivía en un barrio pobre y le gustaba el trago. En una de sus borracheras llegó a su casa, le pegó a su mujer y abusó sexualmente de ella. Entonces su suegra, la señora Esperanza, fue a poner el denuncia al otro día en la Alcaldía, como se hacía en los años 70. Cuando llegó, la señora Esperanza fue atendida por la secretaria Virginia.

- Buenos días —dijo Esperanza
- Buenos días —respondió Virginia
- Tengo que hablar con el señor alcalde —dijo esperanza en tono altanero.
- No está, pero ¿en qué le puedo servir? —dijo Virginia.
- Es que vengo a poner un denuncia; que Carmito le metió el miembro a mi hija por la fuerza y le pegó —Dijo Esperanza.
- Cállese y vamos por partes — exclamó la secretaria; primero que todo, ahora que venga el señor alcalde no le diga que Carmito le metió el miembro. Eso suena muy grosero; diga pene.

Así pues, la secretaria escucho todos los pormenores y le trajo un vaso con agua a Esperanza para que se calmara. Cuando llegó el señor alcalde ella la hizo pasar a su oficina.

- Buenos días —dijo Esperanza
- Buenos días —respondió el alcalde —¿en qué puedo servirle?
- Es que vengo a poner un denuncia; que Carmito le metió el...

Volteándose y mirando a la secretaria como pidiendo ayuda le dijo

- Virginia cómo es que se llama el... MIEMBRO DE CARMITO...



La Lotería

En este mundo, la interpretación de los sueños siempre ha sido un tema muy estudiado, que apasiona a todas las personas; esto lo comprobé una vez que viajé a visitar a una amiga en un pueblo vecino en compañía de mi amigo Fernando. Luego de la visita nos fuimos a tomar unas cervezas y como el presupuesto era un poco ajustado, para darle campo a las cervezas, resolvimos quedarnos en un hostel a la orilla de la carretera de precio más bien cómodo; una habitación y dos camas.

A la mañana siguiente, yo ya había despertado, pero el dolor de cabeza no me dejaba parar de la cama; la resaca era muy fuerte. Tomé mucho la noche anterior, pensaba dentro de mí.

Afuera se escuchaba la voz de dos mujeres; parecía que estaban pelando papa y yuca para el desayuno del restaurante que allí funcionaba. Por su conversación parecían ser más bien jóvenes... el dolor de cabeza aumentaba, tenía que concentrarme en otra cosa y no me quería levantar de la cama. Luego me centré en la conversación de las mujeres que estaban afuera, cerca de nuestra puerta.

- Imagínate que anoche tuve un sueño raro
- ¿Qué soñaste? Le preguntó la amiga
- Soñé que me comía un miembro bien grande

Se le dice miembro al pene, recuerden.

- ¿Cómo así? —le pregunta la otra mujer intrigada
- Sí mija, era un bolo bien grande
- ¿Qué tan grande era?
- ¡Grandísimo! Casi ni con las dos manos podía agarrarlo
- Eso es que te vas a ganar la lotería; eso soñé la vez pasada, y me la gané.

En ese instante no pude aguantar la risa y mi amigo, Fernando, que creía yo estaba durmiendo, también suelta la risa. Fueron tan duras las carcajadas que las mujeres escucharon y se fueron apenadas, creo yo; cuando hablan de interpretación de sueños siempre me acuerdo de esa conversación.



La gota mágica

En esta profesión toca andar mucho por carretera; así fue como descubrí que en los peajes hay baños públicos y en vez de ir a buscar potrero podemos ir al baño en los peajes. En Colombia hay un peaje cada 100 kilómetros aproximadamente. Un baño a una hora de camino a donde vayas las 24 horas.

Era una noche de abril, a eso de las 11 de la noche, lloviznando, donde no te provoca ir a buscar un potrero para ir al baño y llegué al peaje Alejandro Durán en Plato, Magdalena, donde pude hacer del cuerpo con mucho agrado, cuando escuché a los señores de respuesta rápida del peaje, conductores de ambulancia en una tertulia: desde el baño se escuchaba todo.

Compa ¿supiste lo que le pasó a Jesús el de la 017?

- Al que le dicen corral porque recoge cuanto perro hay en el camino. —Respondió el otro
- Ese mismo
- Se enfermó el de la grúa de apendicitis y lo mandaron a él, a llevarlo a Santa Marta de urgencias, pero en el camino se le atravesó un ternero y se lo llevó por delante
- Y paró a echarlo en la ambulancia
- Los compañeros no lo dejaron y comienza ese hombre por todo el camino
- ¡Ay! pobrecito el ternero
- ¡Ay! pobrecito el ternero
- Compa se imaginará el del apéndice con ese dolor en el abdomen escuchando la misma joda.
- ¡Ay! pobrecito el ternero

Ya llegando a Fundación no se aguantó más el del apéndice y le dijo

- CÓMPRATE UNA GOTA MÁGICA Y PÉGALO HOMBRE...

En ese instante yo me rio dentro del baño, y los conductores de ambulancia se fueron...



Qué haces ahí

Yo me crie en la región del Catatumbo, en Colombia, zona con conflicto armado de diferentes grupos. Debido a esto se tomaban muchas precauciones; como ese día, que venía el coronel de la policía. En vista de esa visita, aumentaba el número de policías para evitar un ataque y colocaban un policía cada 500 metros en la entrada del pueblo.

Esto pasaba desapercibido en mi día, donde con un viejo ermitaño realizaríamos una labor de trabajo; tarea dura que nos tomó unas seis horas y ya una vez realizada, nos disponemos a ir a la casa del ermitaño para tomar algo.

Al frente de su casa estaba un policía hablando por celular. Era de los que esperaban al coronel de la policía. De repente sale un perrito, que es la mascota del viejo, a la carretera. Entonces el viejo le grita al perrito.

- ¿Qué haces ahí? desgraciado.

Y de repente se da vuelta el policía y nos mira con el celular en la mano, entonces el viejo grita de nuevo.

- Sí, es con vos, desgraciado.

Yo miraba aterrado al policía, el policía me miraba a mí, el perrito al ermitaño y el ermitaño al perrito, gritándole nuevamente.

Así era que te quería ver

El corazón se me aceleraba y no dejaba de pensar en la reacción del policía. El viejo seguía gritando.

- Desgraciado
- Así era que te quería ver

Seguimos caminando y entrando a la casa, y es ahí donde el viejo me dice.

- ¿Puedes creer que este perro cada vez que yo me voy de la casa el también sale?
- ¿Qué clase de celador es?

Yo le respondo

- Sí claro; casi nos hace matar este perro



Jopo con jopo

En esta profesión se encuentra uno con personajes muy folclóricos. Es así como el Dr. Ramírez, un veterinario de la vieja escuela, que por circunstancias de la vida y buenas relaciones terminó ejerciendo puestos con cargos altos, era un poco intenso en su forma de trabajar y hacía que su equipo de trabajo más bien le diera pereza hablar con él; fue así como una tarde uno de sus funcionarios, Ricardo, no le respondía el teléfono, estando él en la



oficina, mientras el Dr. Ramírez estaba por fuera, en una junta nacional; así pues el Dr. Ramírez decide llamar a otro funcionario, Humberto, que estaba en la oficina. Él contesta y pone el celular en altavoz; todos escuchábamos lo que decía el Dr. Ramírez en la conversación.

- Aló
- Hola Dr. Ramírez
- Hola mijo, ¿cómo estás?
- Bien Dr. Ramírez, cuénteme como van las cosas en la junta nacional.
- Tú sabes cómo son estas reuniones; dándole palo a uno, todos estos cachacos que creen que uno en la costa no trabaja
- Sí me imagino, Dr. Ramírez
- Mijo, ¿tú estás en la oficina?
- Sí Dr. Ramírez
- Ah bueno, hazme el favor, tú que estás ahí, como quien dice, jopo con jopo con Ricardo, pásamelo al teléfono.

La práctica

En la vida todo es práctica; o así dice el refrán. Creo que Checha lo tenía muy claro. Él era matarife del pueblo; una profesión recia en las regiones, donde les toca trabajar de noche y amanecen sacrificando los animales para la venta de carne. Debido a la poca o ninguna cadena de frío que poseen nuestros pueblos colombianos, estos matarifes andan con cuchillos, machetes y hachas, pues son sus elementos de trabajo cotidiano. Esto los hace sentirse todos unos machazos como los meros mexicanos y andan con su cultura machista, que siempre los caracteriza, así como una buena disposición a las bebidas alcohólicas, para poder amanecer trabajando; Checha, no era la excepción, él era más bien borrachón y trabajador.

Un día después de su jornada de trabajo, tuvo una discusión con su mujer, pues ella le discutía por algún problema doméstico, el cual se salió de proporción cuando él saco su machete y se fue a pegarle a su mujer. Ella sintió miedo, salió corriendo a la calle y él detrás, una vecina lo paro y le dijo...

- Checha, ¿qué vas a hacer? Nooooo... tu mujer...

El respondió

- Le voy a pegar unos plañazos
- La vecina le grita desesperada...
- La vas a matar
- La vas a matar
- La vas a matar
- A lo que él responde
- Naaa, yo le tengo práctica.



El yerno



En nuestro municipio había un cura que mantenía una relación sexual clandestina con la hija de Servelión *Sánchez*. Esa relación se rumoraba, pero no se podía demostrar pues nunca se veían en público.

Por otro lado, el señor Aurelio era todo un personaje. Una persona con mal trago, pues una vez se tomaba los traguitos, salía a buscar pelea; ofendía a quien fuera.

Una vez, el señor Aurelio se había tomado unos tragos, salió caminando con su botella y entró a la iglesia, pues se encontraba abierta. Allí se quedó dormido hasta que llegó la hora de la misa, y poco a poco se fue llenando la iglesia. El padre comenzó con la misa y mientras tanto el señor Aurelio despertó y comenzó a mirarlo, con un ojo abierto y otro cerrado; lo esculcaba de arriba abajo, de un lado a otro, hasta que no se aguantó más y dijo...

- Yo como que te conozco a vos...
- Yo como que te conozco a vos...
- Yo como que te conozco a vos...

Lo seguía mirando, un ojo abierto y otro cerrado, de arriba abajo, de un lado a otro, hasta que no se aguantó más y dijo...

- Yo como que te conozco a vos...
- Yo como que te conozco a vos...
- Yo como que te conozco; ¿vos no sos el yerno de Servelión Sánchez?

El químico

Corría el mes de diciembre de 2014. Colombia se encontraba bajo la epidemia de Chinkunguya, enfermedad transmitida por mosquitos, endémica de África, que causaba fiebres muy altas en la población colombiana.

Para prevenir, los pobladores utilizaban repelentes, sahumeros, y cualquier artilugio que ayudara a prevenir este mal. Una de ellas fue la utilizada por el señor maestro Carlos, quien hizo una labor de investigación para hacer un repelente a bajo costo, y así poder distribuirlo a toda la familia, en su finca, para evitar picaduras cuando fueran de vacaciones.



Este repelente contenía alcohol, alcanfor, gel antibacterial, etc. Y lo envasaba en diferentes frascos que tuviera a la mano pues la producción era para la familia y para gasto inmediato; por ello nunca marcaba los envases.

Pasaron varios años, cuando estando en su finca, una dieta alta en proteína causo en él un estreñimiento. A pesar de que él trataba y trataba no podía ir al baño. Entonces lo ve en eso Daniel su amigo y le dice.

— ¿Qué le pasó maestro?

A lo que él respondió

- No puedo ir al baño. Intento e intento y no sale nada
- Respondió el maestro Carlos
- Maestro, ¿sí sabe que si se echa aceite de cocina le resbala y sale?
- El maestro Carlos vio un tarro de aceite Johnson, en el estante, lo cogió y se dirigió al baño, cuando pasando un rato se oyó un ruido.
- ¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy! ¡Dueleeeeeeeeeeeeeee!

El maestro Carlos había cogido el tarro de aceite Johnson que no contenía aceite Johnson, sino el repelente con alcanfor y alcohol.

La broma

Andrés Torres era un personaje muy conocido por su mal genio y peleas frecuentes. Una vez necesitaba escribirle una carta a su esposa, pues él no sabía leer ni escribir; su esposa se encontraba en otro pueblo y quería informarle de su mala situación. Para ello le dijo a Julio, quien era un joven mador de gallo.

- ¿Qué más Julio?
- ¿Qué más Andrés?
- Julio, necesito un favor
- ¿Qué sería?
- Julio, es que necesito que me hagas una carta para mandarle a mi esposa.
- Julio se fue a la sala y trajo una hoja de block para redactarle la carta a Andrés.
- Escribí Julio, dijo Andrés
- Amor, la plata que estaba esperando no me llegó; me quedaron mal.

Mientras tanto Julio, pensando en la maldad, en cómo hacerle la broma a Andrés.

- Escribí Julio, —dijo Andrés

Amor, así que mejor quédate donde tu mamá mientras yo levanto más plata.

Mientras tanto Julio comenzó a escribir en la carta las siguientes frases:

Amor me gane el chance, venite para acá, para que lo gastemos juntos, te espero.

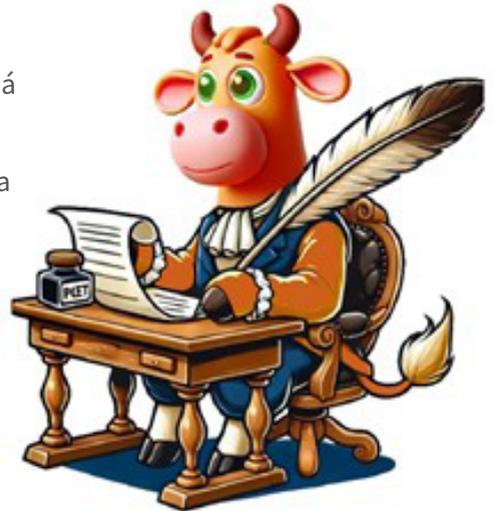
Andrés se llevó su carta sin saber lo que decía.

Pasaron unos días y a Julio se le olvidó la cosa, hasta que tocaron en su casa y era Andrés, con una señora y dos niños.

- Julio, Salí. Le gritaba Andrés desde afuera

Julio salió para encontrarse con Andrés.

- Ve Julio vos no sos chistoso; vos sos es topo. ¿Cómo le vas a decir eso a mi mujer? Ahora, ¿qué hago? Yo con ella aquí y sin plata.



La prueba

Melquin era un chico típico de pueblo, de buena familia e hijo de una profesora, con amigos y una edad de 15 años cuando las hormonas comienzan a jugar un papel importante.

Esos amigos lo convidaron a comer burra; el joven nunca había hecho eso y la curiosidad le picó. Ellos acostumbraban a ir a buscar las burras del señor Millo, pues decían ellos que eran las mejores.

El señor Millo, era un señor que tenía una finca muy cerca del pueblo y vendía naranjas que llevaba en sus burros por el pueblo; últimamente este negocio se le dificultaba debido a que unos jóvenes se iban a comerse sus burras y después él no las encontraba donde las había dejado y tenía que buscarlas por todos lados para poder vender su producto.

Melquin y sus amigos se reunían para ir a buscar las burras del señor Millo, y fue así como los más veteranos en esas faenas, entraron, amarraron las burras y se las llevaron para un lugar más privado; y comenzó uno a uno a tener relaciones sexuales con la burra. Dejaron de último a Melquin. Una vez Melquin se bajó los pantalones e inició, cerró los ojos y pensaba en sus más dichosas fantasías sexuales.

Mientras tanto, Millo se dio cuenta de que unos jóvenes estaban comiéndose su burra, y se dirigió a dónde estaban escondidos con ella. Una vez se acercó, fue visto por los jóvenes que salieron corriendo, menos Melquin, que al tener los ojos cerrados seguía con la burra.

— Cochino malparido. Gritó Millo mientras se acercaba para interceptar al joven.

Melquin a su vez se subió el pantalón rápidamente y emprendió a correr. Pero el señor Millo lo cogió por el brazo, hicieron un forcejeo y el joven terminó escapándose.

Al día siguiente llegó a su casa el señor Millo; el corazón se le aceleraba a Melquin cuando lo vio.

- Buenos días, señora, le dijo Millo a la mamá de Melquin
- Buenos días, señor, ¿en qué le puedo ayudar?
- Señora es para que le diga a su hijo y sus amigos que no los quiero ver más por mi finca, buscando las burras mías, para comérselas
- Señor, ¿qué dice? Mi hijo no es de esos.
- Aquí le traigo la prueba. El reloj que le quité ayer cuando se la estaba comiendo. Alcancé a quitárselo y tiene su nombre
- Ay, qué pena señor; yo hablaré con él
- Ay, qué pena señor; qué vergüenza



Kuzuki

La señora Berta, una mujer recia y voluntariosa, participaba muy activamente en la parroquia; no había velorio que ella no ayudara con el Rosario; sobre todo en la década de los 80 cuando los velorios eran hasta el amanecer, y se rezaba toda la noche. Se encontraba la señora Berta rezando el Rosario, pero ya se estaba quedando dormida; dentro de su biblia cargaba el almanaque Bristol, que le informaba el mejor tiempo para sembrar y a su vez vendía muchas cosas más.

- Ave maría purísima. —Decía Berta y contestaban todos
- Sin pecado concebida

Y así toda la noche. Ya la gente cansada también, como a las 5 a.m. comenzó la señora Berta a decir:

- Jabón tierra

Y contestaban todos

- Sin pecado concebida

Agua florida

- Ruega por nosotros

Piel roja

- Sin pecado concebida

Tricófero de Barry

- Ruega por nosotros

Hasta que la gente le dijo: — despierta Berta que estas rezando mal.

Se llenó de soberbia y se fue para su casa; siguió con ese mal genio y vio a su hijo como afligido, a pesar de estar junto a su moto Suzuki nueva que acababa de comprar y mantenía impecable; se acercó y le preguntó

- ¿Qué te paso hijo?

El hijo le contestó:

- Es que ando sin plata, — con un tono más bien como de solicitud de ayuda. A lo que ella respondió, en tono fuerte, gritando y desahogándose su mal genio.
- ¡COMÉ KUSUKI DESGRACIADO!



Un mal día

El Doctor Bornachera, gran persona y buen profesional, fue encargado para llevar los materiales de formación del SENA a los distintos corregimientos y veredas. Para ello tenía que cargar un camión, dirigirse hasta el pueblo que fuera y desembarcar los distintos materiales, contando con ayuda del conductor y un delegado de almacén (el flaco) y por supuesto él.



Ese día, el conductor lo recogió retrasado. Él se encontraba esperándolo desde muy temprano, pasó mala noche, como premonición de que ese día no sería bueno. Una vez llegó el conductor le dijo:

- Buenos días Dr. Bornachera; lo recogí tarde porque el almacenista le pitó y no salió de su casa
- ¿Qué le vamos a hacer? Vámonos nosotros — le respondió el Dr. Bornachera

Ya iban avanzando cuando suena el celular del conductor; lo tenía sincronizado con el radio del carro, en altavoz.

- Aló, respondió el conductor.
- Claro, como no es tu marido Borna, no me esperaste —se escuchó en el altavoz.

En ese instante, el conductor trataba de quitarle el altavoz para que el Dr. Bornachera no escuchara.

- Fuera tu marido Borna —prosiguió el flaco diciendo

- A ese sí lo esperas y hasta le llevas el desayunito.

Mientras escuchaba eso, el Dr. Bornachera cogió rabia y le dijo al conductor:

- Dile que tu marido Borna está despierto hace rato
- Ya iba de mal genio; aparte de eso le tocó devolverse para recoger al almacenista; ya llevaban unas horas de carretera cuando le suena el celular a Dr. Bornachera:
- Aló
- Hola Docto

Se dio cuenta de que era el instructor al cual le iban a entregar los materiales de formación; él debía estar con sus aprendices.

- ¿Qué más Bocanegra? —le dice el Dr. Bornachera.
- Docto, Docto, por Bonda no se aparezca, Docto.
- Se cuelga la llamada y le dice el Dr. Bornachera al conductor:
- Dé vuelta al camión y devolvámonos. Hoy fue UN MAL DÍA.

El condón

La Señora Ernestina era una señora de edad; mujer fuerte y muy amable, típica mujer santandereana; y más que a ella le tocó sola con sus hijos desde la muerte de su esposo, así como hacerse cargo de la finca que manejaba él. Una vez ella fue citada a la personería municipal por su vecino de finca: el señor Andrade. Ella acudió a la cita y en ella le informaron que su vecino la demandaba. El señor Andrade decía que ella rompía la cerca y metía su toro a la finca de ella para que le preñara las vacas pues ella no tenía toro. Y que ella tenía que pagarle las crías que tenía con sus vacas.

Ella respondió la demanda, de la siguiente manera,

- Vea señora juez. Yo soy una persona de edad, para ponerme a buscar un toro en el potrero y meterlo a mi finca. Pues ya mi edad me impide eso; y más aún, ese toro pesa como 600 kilos y hace lo que se le da la gana, rompe la cerca y se pasa a mi finca. El señor Andrade es el que debe pagarme la cerca que rompe ese toro.
- Y si le preocupa que preñe a mis vacas, **QUE LE PONGA CONDÓN...**



Las camisetas

Yesit Aroca era todo un personaje, politiquero, y como todo buen politiquero, corrupto, así como en campaña y en su vida, era el único con sede política en un pueblo, cuando no había elecciones de ninguna índole; y es en esta sede política donde se desenvuelve esta historia.

Checha era un líder social del barrio Juan XXIII, muy proactivo para gestionar solicitudes para su barrio, como una vez cuando le escribió al gobernador de turno solicitando un grupo musical para la fiesta del barrio; y fue cuando sus vecinos del barrio le jugaron una broma respondiéndole la carta a nombre del gobernador el 28 de diciembre, afirmándole que le enviaba a las musas del vallenato, pero que tenía que buscarles estadía, alimentación y quiénes pasearan a las mujeres de la agrupación. El pobre Checha, hombre de buen corazón, creyó que la carta era auténtica y perdió el tiempo alistando los preparativos para la llegada de las Musas y quedó en ridículo.



A pesar de todo eso, los jóvenes del barrio le pidieron el favor de ayudarlos, pues se acercaba el campeonato de fútbol y no tenían uniforme; fue entonces cuando a Checha se le ocurrió ir a la sede política.

- Buenos días —dijo Checha
- Buenos días —respondió Yesit
- Señor Yesit Aroca, yo soy Checha, el líder del barrio Juan XXIII. Era para solicitarle al señor gobernador, a quien apoyamos en su elección, unos uniformes para los jóvenes del barrio.
- No se diga más. Vamos a llamar al doctor inmediatamente, dijo Yesit.

Fue entonces cuando Yesit descolgó el teléfono y fue digitando el número; pues lo que no sabía Checha, era que el teléfono estaba cortado. Yesit estaba simulando.

- Buenos días doctor. ¿Cómo está? —decía Yesit mientras se recostaba y cogía firmemente el teléfono.
- Doctor es que estoy con Checha el del barrio Juan XXIII, que nos apoyó en las elecciones, es que él necesita unas camisetas para unos jóvenes del barrio que van a jugar en el campeonato.

Mientras hacía una pausa en su monólogo le hacía señas a Checha con el pulgar arriba.

- Ah bueno doctor, esa parte, espere y yo se lo comento. —dijo Yesit, tapando la bocina para que no lo oyera supuestamente el gobernador.
- Checha, es que el gobernador tiene el uniforme completo con pantaloneta y medias, pero no están marcadas con su publicidad. ¿Vos no tenés para marcarlas?
- Bueno yo pongo la plata para la marcada. Lo importante es hacernos a los uniformes —dijo Checha.
- Bueno doctor, Checha pone para marcarlas yo me encargo de eso, no se preocupe, y que muchas gracias le manda decir Checha.

Colgó el teléfono, y con una efusividad le dijo

- Listo Checha, no más es que me des lo de la marcada de las camisetas. Unos 300 mil pesitos y yo te las haría llegar al barrio, —dijo Yesit.
- Ah qué bien, —dijo Checha, —precisamente yo tengo la plata que me pagaron de un trabajo y el resto entre los muchachos la recogemos, —dijo Checha, entregándole el dinero.

Se retiró y pasaron los meses. Empezó el campeonato y nunca hubo camisetas. Yesit se escondía cada vez que lo veía para no pagarle, hasta que un día fue inevitable.

- Yesit, ¿qué pasó con mi plata? Pues ya las camisetas ni para qué te pregunto —dijo Checha.
- No te preocupes, ya tengo tu plata; pero no he tenido dinero para ir a Ocaña, donde está la oficina de mi cuenta bancaria, para retirar la plata. —Decía Yesit.
- Y ¿cuánto necesitas para ir? —dijo Checha
- Unos 50 mil pesos —dijo Yesit.
- Bueno, yo te los presto, pero pilas con mi plata —dijo Checha, entregándole el dinero.

Y en vez de 300 mil ya eran 350 que nunca le pagó.

Tiene buen lejos



Chucho era todo un personaje en la Universidad; célebres por sus frases como:

— Este año no se hizo nada

Eso decía desde el miércoles santo. Además de muy enamorado y de tener muy buen humor que lo caracterizaba, así como baja visión, más bien cegatón, pero debido a su vanidad no usaba sus gafas permanentes; prefería guardarlas en su mochila y usarlas solo cuando escribía. Eso le acarrecaba muchos problemas al estilo de Mr. Magoo, como coger bus, donde si no le leías los letreros te podías demorar con él un buen rato acompañándolo.

Una vez veníamos caminando después de un suculento almuerzo, rumbo a la siguiente clase del día, cuando en el fondo estaba Zulma, quien era una chica de pelo mono, muy linda y tierna, lo que la hacía muy especial, acompañada de Meléndez, compañero metalero de pelo largo, mono también y muy amigo de Zulma; fue entonces cuando Chucho dijo:

- ¿Quién es la mona que esta con Zulma? Está cómo buena
- Marica, ese es Meléndez, —le respondí.

Él seguía mirándolo a lo lejos como tratando de identificarlo y llegar a una conclusión; y dijo:

- Pero tiene buen lejos, —Insistía.

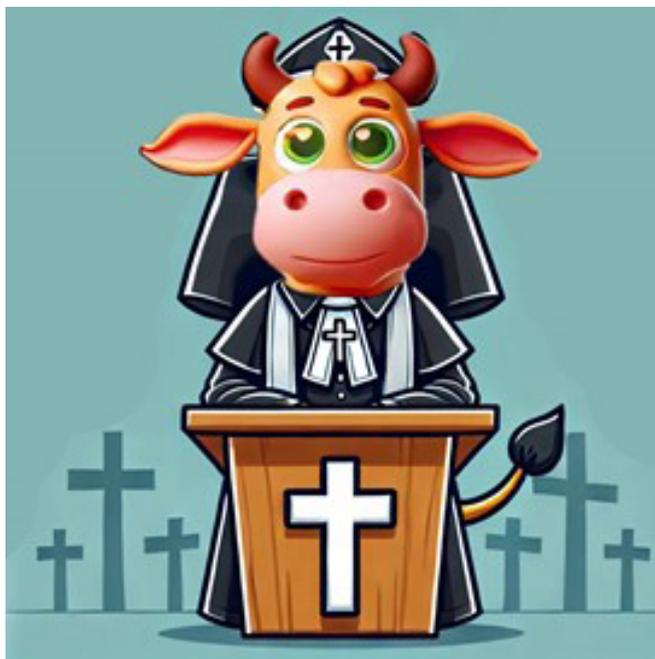
La bendición

Bendecir, donde su definición es: invocación de la protección de Dios y su espíritu santificador sobre una persona, un lugar o una cosa; generalmente acción realizada por un sacerdote. Y es ahí donde entra el padre de mi pueblo. Era un poco peculiar, pues era mozo de Wendy, una madre soltera de mi pueblo, que requería atención especial, a quien él le cambio el apellido para hacerla pasar por familiar suyo y llevarla a vivir a la casa cural, junto a su hijo. Debido a esto, el padre requería un buen flujo de dinero; además de que le gustaba tomar trago con Wendy, en la casa cural.

Siendo mi pueblo El Carmen, Norte de Santander, donde su patrona es la virgen del Carmen, patrona de los conductores de Colombia. Así pues, el 16 de julio se bendicen los carros de todos aquellos feligreses que lo deseen, con su respectiva ofrenda, claro está.

En ese orden de ideas, el 16 de julio se colocaban un carro detrás de otro, a medida que iban dando la ofrenda el Padre lo bendecía, y regaba agua bendita al vehículo.

Cuenta la leyenda que, si le daban un billete de 5 mil pesos de ofrenda, el padre le echaba 3 gólicas y pasaba rapidito. Pero si dabas un billete de 50 mil pesos, el Padre le echaba agua bendita al motor, a la cabina, por debajo, por dentro...



¿Estuviste con alguien?

Estaba en un baile mi compadre Samir. Y como decía Rafael Pombo, con franchela y comilona. Trago va y trago viene, cuando a una peladita le hacía señas que para el oscuro; y así fue como se metió al cuarto. Besito va, besito viene, primera base, segunda base, tercera base y nada de *home*; y el compadre Samir le decía.

- La cabecita no más, la cabecita no más

La pelada decía:

- Ay no papi, Ay no

El compadre insistía

- La cabecita no más, la cabecita no más

Cuando en el otro cuarto, se oye la voz de la abuela, que decía...

- Embuste hija eso no tiene hombro

Y efectivamente no lo tenía, y pasó lo que tenía que pasar; era inevitable. Con los tragos y las ganas todo se puede. Salió el compadre Samir y se encontró con el amigo y le dice:

- ¿Estuviste con alguien?

A lo que respondió Samir

- No, nada

El amigo insistió

- ¿Estuviste con alguien?

A lo que respondía Samir

- ¡Que no! No, hombre

El amigo insistió

- ¿Estuviste con alguien?

- ¡NO!

- ¿Estuviste con alguien?

- ¡QUE NO!

- ¿Estuviste con alguien

- ¡QUE NO, NO JODA! —Respondió Samir en voz alta y en tono ya como bravo, a lo que el amigo le respondió...

- Tenés la camisa al revés

- Gracias, gracias, gracias... —respondió Samir.



Mi ídolo



Álvaro era un señor de la época de los machazos; de la época de Vicente Fernández, cuando el más verraco era el que más tomara. Por ende, una parranda era de 8 a 15 días; si no, no valía la pena. Lo malo era que se enloquecía y en esos 8 días se tomaba lo que no tenía y regalaba los bienes de otros. Esto le ocasionaba varios inconvenientes. Por ende, después de cada parranda duraba meses y decía que nunca volvía a tomar, y su familia se preocupaba mucho... se iba para la finca y allá duraba meses...

Cuando se enteró, en semana santa, de que, para las fiestas de la virgen del Carmen, el 16 de julio, vendría a cantar Jorge Oñate.

Desde abril comenzó a decirle a toda la familia que lo perdonaran con anticipación pero que Jorge Oñate era su ídolo, y el ese día iba a beber, escuchándolo cantar.

- ¿Cómo seré yo viendo a Jorge Oñate el 16 julio? —Decía en el ordeño
- A mí no me vayan a decir nada, que el 16 Julio estaré abrazado con mi amigo Jorge, —decía en el almuerzo
- El cariño de mi pueblo. Esa es la canción que más me gusta. —Decía en el potrero.

Yo escuchaba esas frases y la familia también; y así pasaron los meses de abril, mayo, junio y mediados de julio; ya todos nos habíamos hecho a la idea.

Hasta que llegó el día esperado: 16 de julio. Ya había cuadrado las labores y después del ordeño se bañó y salió para el pueblo. Y a las 7:30 a.m. empezaba la primera cerveza. Ahí lo vi y me fui con mis amigos, cuadrando la cita para estar con una amiga en la noche, cosa que me dio mucho trabajo, pues no la conseguía; y fue hasta ya casi las 8:00 p.m. cuando pude hablar con ella y me dijo que me acompa-

ñaba toda la noche: “esta noche soy toda tuya”. Me alegré mucho y por ende fui a bañarme y arreglarme para el baile. Salí como a las 10:00 p.m. que era la hora de la cita con mi amiga, y una vez me encuentro con ella, veo pasar a Álvaro picho de la pea; iba para la casa a acostarse pues ya no daba para más.

A las 10:30 p.m. llegó Jorge Oñate y comenzó a cantar, una tras otra. Y yo con mi amiga baile que baile y fue hasta que ya terminó Jorge Oñate como a las 3:00 a.m., sus tres tandas y se fue. Mi amiga también tuvo que irse, pero antes me dijo que al otro día iba a estar sola y que allá terminaríamos el baile.

Bueno, yo me fui a dormir como a las 4:00 a.m. y cuando estaba entrando, vi a Álvaro saliendo a ver a Jorge Oñate.

- Ya se fue... —le grité
- Maldita sea —respondió mientras tiraba el sombrero al suelo.

El regalo

Hay que tener en cuenta algunos tips para hacer un regalo, como se evidencia en estos dos ejemplos: el primero ocurrió en la finca del señor Orlando. Él se la pasaba trabajando y un niño RIRRA le ayudaba a alcanzar algún objeto, llevaba tal cosa, traía otra, etc., muy voluntarioso; y cuando el señor Orlando viajó, el niño le dijo:

- Don Orlando, ¿usted me podría regalar un tamborcito?

El Sr. Orlando, al ver al niño tan emocionado y con anhelo por el tambor, se le notaba el deseo y como le colaboraba tanto, le dijo:

- Yo te lo traigo RIRRA

Y así fue. Llegó a la ciudad, buscó el tamborcito y cuando volvió se lo llevó. Una vez entregado el regalo comenzó el niño a jugar

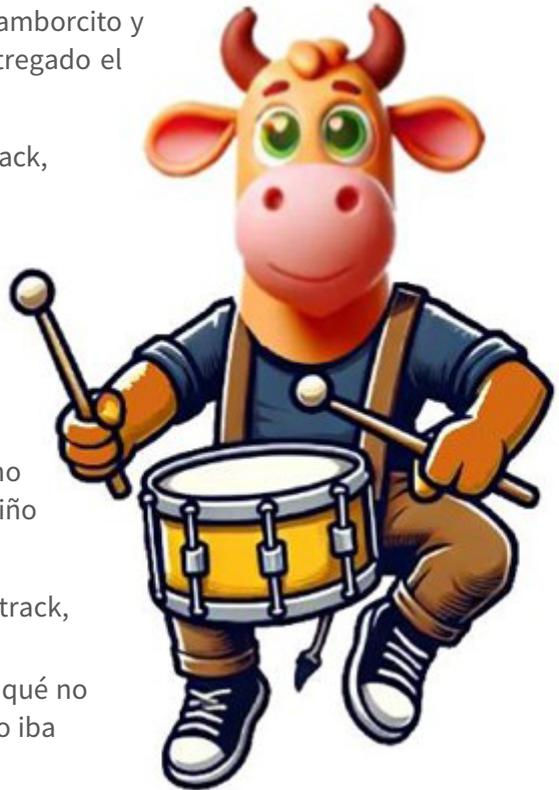
- Track, track, track, track, track, track, sonaba el tambor.

El niño buscaba al señor Orlando pues se aburría en la finca, eso sí, sin dejar el tambor.

- Track, track, track, track, track, track, track, sonaba el tambor.

Orlando le decía, —RIRRA, ¿por qué no vas a tocar el tambor al corral? —El niño iba y volvía.

- Track, track, track, track, track, track, track, sonaba el tambor.
- Orlando le decía —Ay, hijo ¿por qué no vas a tocar a otro lado? —el niño iba y volvía.
- Track, track, track, track, track, track, track, sonaba el tambor.



Orlando pensaba para sus adentros: ¿por qué compré ese maldito tambor?

Por eso hay que pensar muy bien cómo se dan los regalos, pues otro ejemplo lo dio Don José. Don José es un cliente de mi hermano que también trabaja en reproducción bovina, siendo de esos campesinos de Boyacá, con plata, aguerrido, bebedor y mujeriego, que le salió a mi hermano con estas sabias palabras:

- Don Rodrigo, recíbame este consejo, cuando usted vaya a darle un regalito a la moza. Dele la platica y que ella vaya y compre lo que quiera. Porque si usted va con ella a comprar, le sale la chanza por el doble.

Sabias palabras.

El inválido



El inválido era un vecino del conjunto residencial de mi amigo Efrén. Era un maldito alcohólico, adicto a las drogas, jíbaro, con problemas familiares; toda una joyita. Él se aprovechaba de su discapacidad para ser un parásito del sistema y de la sociedad.

Ese día había hecho cambio la empresa de seguridad de su edificio. Una vez llegó al conjunto cerrado, él se dio cuenta, pues cuando pretendía entrar le dijeron:

— Buenas noches, señor, ¿en qué le podemos servir?

Pues si lo conocieran, no serían tan educados. A lo que él respondió:

- Buenas noches. ¿Son nuevos verdad? Ayúdenme a entrar a mi apartamento.
- Sí señor —le dijo el celador cogiendo la silla de ruedas y empujándolo hacia dentro del conjunto cerrado.

Conjunto cerrado antiguo, de los primeros que se construyeron en Bogotá, donde para ahorrarse el ascensor, y poder vender apartamentos más baratos, se construían torres de cinco pisos, cuatro apartamentos por piso, y con varias torres.

- ¿Dónde vive joven? —le dijo el celador
- En la torre 9 —respondió el inválido

Una vez llegado allí, le preguntó:

- ¿Qué apartamento? —dijo el celador
- En el 5.o piso —dijo el inválido
- El quinto piso —repitió el celador

Se quedó pensativo, pero como él era un hombre fornido le dijo:

- Bueno, venga y yo lo levanto y lo subo

Fue entonces cuando el celador lo abrazó y alzó, como unos recién casados en su noche de boda. Subiendo piso por piso con el inválido hasta llegar al quinto y último piso, fue entonces cuando le preguntó:

- ¿Qué número de apartamento?

A lo que respondió el inválido.

- La verdad es que yo vivo en el 102, del primer piso, es que no conocía por acá arriba

El celador lo soltó, y dejó caer al suelo y le dijo...

- No sea desgraciado, Ombe...

Rompiendo esquemas

En estos tiempos, la sexualidad ha ido rompiendo esquemas. Prueba de ello lo vemos en dos casos. Uno de ellos ocurrió cuando, en mi pueblo, una esposa encontró a su esposo con dos hombres más en una orgia gay. Fue un escándalo.

Pero la gente, sin prejuicios, se centró más en las posiciones sexuales que podrían adoptar en esta orgia, que en la moralidad.

¿Quién iba adelante? ¿Quién en el centro? ¿Quién detrás?

El tren de palitos, lo llamaron.

Otro caso fue en un pueblo del Magdalena, cuando a un ganadero viejo, tradicional, le dijeron:

— Don Manuel, vea que su hija es machorra.

A lo que el viejo contesto

— Mejor mijo. Menos la estropean

Rompiendo esquemas.



El osado

Estaban dos compadres hablando. Uno le dice al otro:

— Compa, ¿sí sabe que el médico me dijo que me tienen que operar la mano porque el dolor que tengo es un desgarre en el dedo pulgar?

A lo que le respondió el compadre,

- Vaina compa. Yo sí vi esa operación por televisión, donde lo rajan y lo que hacen es coser el tendón y eso es todo; suelda con el tiempo y queda perfecto.
- ¿Sabe una cosa compa? Yo me atrevo a operarlo a usted en mi casa

A lo que contesto el compadre...

- Usted se atreve a operarme, pero yo no me atrevo a que usted me opere.
- Coja juicio compa.



El día del padre

No hay nada menos equilibrado que el día del padre en comparación con el de la madre. Yo fui padre un poco tarde, a los 35 años. Y pues, siempre uno añora y piensa cómo serán esas celebraciones cuando sea padre. Y, pues, ya mi hijo entró a primaria y al ver cómo el colegio se había esmerado para el día de la madre, esperaba lo mismo para el día del padre.

Y fue así. El colegio mandó notas para ese día entregar un detalle, de los hijos a sus padres. Ese día yo cuadré en mi trabajo para poder ir a recoger a mi hijo al colegio; me acerqué, dije su nombre, y lo llamaron por un micrófono.

El niño venía con la profesora; de lejos le veía. Fue entonces cuando observé que la profesora le entregaba a mi hijo una chocolatina grande, de esas importadas, y una tarjeta; y le hablaba al oído señalándome para que me entregara y me felicitara. El niño se dirigió hacia mí, me abrazó y me dijo.

— Feliz día del padre

A lo que yo lo abracé y le dije

— Gracias, mi amor

Luego le dije

— Hijo, no me vas a entregar nada...

A lo que mi hijo respondió

— Sí, toma la tarjeta papá

— ¿Y la chocolatina?, pregunté yo

— No, esa es para mí.

A lo que yo le dije a mi hijo

— Hijo, pero si vi que la profesora te dijo que era para mí del día del padre

— No señor, a ti te mandaron la tarjeta y a mí la chocolatina por ser hijo

Y así empezaron mis celebraciones del día del padre por parte de mi hijo.



Pusieron la torta

Julián era un compañero en Bogotá, a quien le gustaba la parranda. Salía a tomar y se transformaba; lo disfrutaba mucho. Un día nos fuimos a tomar unos tragos donde un amigo que nos invitó a su casa, a las afueras de la ciudad y nos dijo que podíamos quedarnos para no salir tarde en la noche a buscar transporte.

Fue así como nos dirigimos varios amigos a la casa finca. Las cosas se salieron un poco de control; a Julián se le metió el tema de que él era un tipo bohemio, aunque todos le decían que él no era bohemio, sino más bien un borracho hijueputa, pues quería en medio de su enlagunada prender el kiosco. Pasaron muchas cosas locas de las cuales ya casi no me acuerdo, pero al otro día nos paramos.

- Buenos días, —dijo Julián
- Buenos días, —le respondimos todos ya despiertos
- Julián, hermano, nos tenemos que ir temprano para la ciudad —le dije yo
- ¿Por qué costeño? —me dijo
- Porque nos echaron de acá anoche

A lo que respondió Julián

- ¡Pusieron la torta!
- La puso fue usted tratando de prender la casa anoche hijueputa.



Consulta al mecánico

Benjamín era un buen mecánico, lo cual lo hacía muy requerido por los camioneros por allá en la época de los 80. Él vivía en el taller y eran los camioneros sus principales clientes; una vez arregló un camión amarillo, Ford 600, el cual viajaba entre Ocaña y Cúcuta. Una vez reparado, Wicho, su conductor, se lo llevó de su taller directo a cargar y a viajar.

Eran las 4 de la mañana cuando escuchó un estruendo en la puerta. Era el sonido de una corneta de aire de un camión, que resonaba a su puerta.

Apresurado, Benjamín se puso lo que pudo y se asomó a la puerta, observando el camión amarillo Ford 600; era Wicho.

- Hola, Benjamín
- Hola, Wicho. ¿Le ocurrió algo al camión —le dijo Benjamín
- Pues, no se Benjamín. A veces subiendo va lento, pero tiene una fuerza bajando.

Benjamín, ya con el hecho de levantarse a esa hora, estaba un poco molesto. Su paciencia comenzaba a llegar al límite; sin embargo, le respondió

- Pues, Wicho, es normal que bajando tenga fuerza, ¿no crees?
- ¿Será? —dijo Wicho, haciendo una pausa y volviendo a preguntar
- Benjamín, estuve en Cúcuta y vieras vos cómo han cambiado las cosas por allá.
- A que no sabes ¿cuántos empleados hay en el LEY?
- No se Wicho, dijo Benjamín
- Pero ponele un número Benjamín —dijo Wicho
- 50 empleados —dijo Benjamín
- Nada, ponele más —dijo Wicho
- 100 empleados —dijo Benjamín
- Nada, ponele más —dijo Wicho
- 500 empleados —dijo Benjamín
- Nada, quítale —dijo Wicho

Fue entonces cuando ya se le saltó la piedra a Benjamín y le dijo:

- No jodas Wicho. Deja dormir, ombe...



La llamada

En el mes de abril del 2020, en plena pandemia de covid-19, en Sincelejo. Para esa fecha no había ningún reporte en Sincelejo, pero ya se encontraban en cuarentena y con temor.

Para nadie es un secreto que a las personas mayores les tocaba resguardarse en sus casas y fueron ellos quienes más se aburrieron y sufrieron esa epidemia.

Este relato es de dos compadres, ancianos. Uno de ellos estaba viendo la tele y se quedó dormido viendo el noticiero, cuando de repente le suena el celular.

- Hola compadre
- Hola, compadre —respondió el otro.

En ese momento el anciano que estaba dormido escuchó en el noticiero el total de infectados que era de 2 mil; pero era el consolidado nacional, ya que en Sincelejo no hay casos todavía.

- Compadre, van como 3 mil infectados, le dijo el que estaba dormido.
- No joda compadre y yo aquí encerrado, llamándolo a usted

Colgó y salió corriendo a la calle, asustado, parándolo la policía y haciéndole un comparendo, no sin antes explicarle, que todavía no había infectados en Sincelejo.



Crucigrama

No hay nada que mate más tiempo que un crucigrama, como muy bien lo sabe Samir, pues él era uno al que le gustaba.

Aunque hay personas con buena habilidad, hay unos que no son tan buenos, y Samir era uno de ellos; pues, aparte de ser malo en ese arte, también lo llenaba de mentiras. Y como él atendía una tienda, les preguntaba a sus clientes cuando no podía llenar alguna casilla.

Una vez estaba en el mostrador cuando llegó su amigo Enrique y le dijo:



- Hola compa, ¿cómo está?
- Bien —le respondió Samir
- ¿Está llenando el crucigrama? —pregunto Enrique

- Sí señor —respondió Samir diciéndole
- ¿Qué le suena en este Enrique? Ave de corral de cuatro letras

A lo que respondió Enrique —LA VACA

- Sí señor es la vaca

Anotando rápidamente en el crucigrama, su amigo Enrique notó que se inclinaba mucho para escribir, a lo que le dijo:

- Compa, pero usted como que no ve mucho
- Yo veo muy bien compa. Cuando paso por el teatro veo muy bien las letras que dicen TEATRO BOLÍVAR.

Aunque era una casa de dos pisos, tocaba montarse por dentro de la casa, donde había un acceso. Fue entonces cuando el celador, los hermanos y unos vecinos entraron a la casa para montarse al techo.

— Ahí está, dijo el celador

Fue entonces cuando el ladrón, que estaba asustado pues pensaba que lo iban a matar, comenzó a gritar

— Policía... Policía... Auxilio... Auxilio... Me van a matar

Por suerte para el ladrón, pasaba una patrulla y al ver la escena, la policía rápidamente también entró a la casa y se subieron al techo. El ladrón los abrazó, y la policía dijo.

— Bueno, bueno, bajemos

Cuando comenzaron a bajar por el ascenso, se despertó el señor Andrés, quien decía que nunca dormía y les dijo a sus hijos.

— Muchachos, ¿Qué es lo que pasa?



Siempre es muy importante la hospitalidad. Y la gente de pueblo siempre la practica. Como el señor Millo. Ejemplo de ello fue cuando llegó una empresa estadounidense a trabajar en una obra petrolera. Para ello contrataron a varios campesinos de la región; entre esos a Millo, quien fue encargado de llenar los termos con hielo y cuando los gringos iban por hielo, él creía que hablaba muy fluido el idioma inglés, y les decía:

Comi hieli mister, comi hieli

Otro ejemplo de lo servicial que era fue cuando llegó el presidente Alfonso López Michelsen, por allá en el año 1978. Todo un acontecimiento para la región. Haciendo un recorrido por el pueblo, para luego degustar un delicioso almuerzo, el presidente, mostrándose muy humilde, pidió su plato de sancocho y se sentó en una mesa normal con el pueblo; en la mesa de millo. Cucharada va, cucharada viene; y, de pronto, Millo lo mira, coge un aguacate y dice:

— COME ALFONSO, QUE ESTO POR ALLÁ NO LO VES.

Romántico

Juan era un instructor joven de unos 29 años de edad, soltero, que llegó a un pueblo a dictar una formación en cultura física; así pues, la mayoría de las aprendices eran jovencitas muy bonitas que querían saber más de la cultura *fitness*; el profesor nuevo había encajado muy bien y los aprendices lo estimaban mucho; así que no era de sorprender que cuando llegaron las fiestas patronales del pueblo, el instructor fuera invitado por sus aprendices a bailar y tomarse uno que otro trago.

Luego de ya varias horas, el instructor Juan ya estaba tomadito, y baile y baile con sus aprendices hasta que le echó el ojo a una muchacha, simpática. Fue cogiendo como más confianza y comenzaba a bailar más y más apretado.

Y con la muchacha cada vez más y más apretado. Y baile va, baile viene, trago va, trago viene.

El profesor se sintió como estimulado sexualmente (se le va parando). La muchacha lo sintió en la parte inferior y fue entonces cuando le dijo:

— ¡Uy profe! como lo ponen los tragos

A lo que él respondió

— Romántico hija, romántico.



Cobrando

La señora Eugenia era una prestamista en un pueblo de la costa, donde es muy común este tipo de práctica, pues la gente se conoce y se encuentran muy a menudo; y así, es más fácil hacer este tipo de actividad, prestando al 5% o 10%, dependiendo de la premura.

La señora Eugenia le había prestado un dinero a Rafa, un profesor de una vereda que, por cosas del destino, tuvo un apuro y le solicitó un préstamo a la señora; préstamo que no había podido pagar, pues ya todos sabemos que el sueldo de maestro no es muy bueno; y el señor estaba pasando por una mala situación.

Mala situación para la cual le pedía mucho a Dios que lo ayudara; yendo a la iglesia todos los domingos. Y leía los salmos en la liturgia. Fue allí, cuando se levantó a leer los salmos, que vio a la señora Eugenia en la iglesia y ella lo vio a él.

- El señor es mi pastor, nada me falta —dijo Rafa

Mientras todos respondían: “el señor es mi pastor nada me falta”, la señora Eugenia decía:

- Mijo, ¿pa cuándo la plata, pa cuando mijo?, haciéndole señas con la mano

Seguía leyendo Rafa, sin prestarle atención.

- En verdes prados me hace reposar; hacia aguas tranquilas me guía —decía Rafa

Mientras, la señora Eugenia, cuando respondían todos al salmo, ella decía:

- Míralo, disque leyendo la biblia y lleva un año sin pagarme. Mijo, ¿pa cuando la plata?

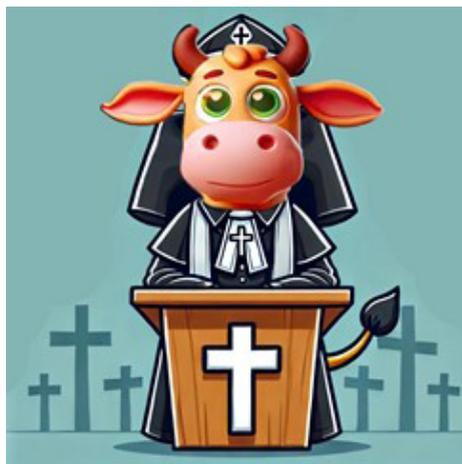
Seguía leyendo, apenado ya Rafa, pero sin titubear

- Reconforta mi alma, me conduce por sendas rectas por honor de su nombre —decía Rafa

Mientras, la señora Eugenia, cuando respondían todos al salmo, ella decía:

- Sinvergüenza. Mijo, ¿pa cuándo la platica?, haciendo señas con la mano

Una vez terminado de leer el salmo, no se dirigió a la silla, sino que salió por detrás escapándosele a la señora Eugenia, solo hasta el siguiente domingo.



El Diagnóstico

Un técnico pecuario, el Señor Ortiz, famoso por su léxico y mentiras, así como sus diagnósticos fallidos, muy conocido en el gremio.

Una vez estaba el señor Ortiz con su compadre. Vio que las nubes se movían producto del viento y le dijo a su compadre:

- Vea compa, cuando las nubes van subiendo, dirigiéndose al Polo Norte, eso ya es inevitable. Es que ya lo que viene es el verano, compa
- ¿Cómo va a ser?, señor Ortiz, y yo que sembré el maíz esta semana. Y ahora ¿qué voy a hacer con ese maíz?
- Yo no sé compa, pero esas nubes ya van deshidratadas, a cargar agua en el norte, para retornar en la siguiente época de lluvia
- Compa y yo que sembré ese maíz pensando que algún aguacero me lo sacara adelante, señor Ortiz
- No compa eso ya está perdido. Yo me dirijo a mi finquita para también tomar medidas en el asunto
- Chao, compa
- Chao señor Ortiz, que pase buena noche

Fue entonces cuando el señor Ortiz se dirigió a cruzar el río por un puente de tabla y caminó a su finquita que quedaba al otro lado del río.

Esa noche, y de repente, comenzó a llover, llover y llover. Casi un diluvio, como nunca se había visto en toda la región. Fue tanto la lluvia, que se llevó el puente de tabla que comunicaba la vereda. Hubo varios deslizamientos de tierra y todavía en la mañana seguía lloviendo, pero ya en menor intensidad.

El compadre fue a reparar su maíz pues pensaba que podría haber deslizamiento de tierra; pero no. El maíz había germinado y la tierra estaba húmeda y se veía con muy buen futuro. De regreso, vio que se movía algo al otro lado del río, que estaba crecido y se había llevado el puente. Un saco blanco se movía.

Era el señor Ortiz, haciendo señas. Le pregunto el compadre:

- Compa ¿cómo ve el verano?
- Sal, que me manden sal —gritaba el señor Ortiz al otro lado del río
- Sal, que me manden sal, que no tengo

Tiempo después, el compadre vio que su burro estaba como decaído y no comía. Decidió llevárselo a su compadre, el señor Ortiz.

- Buenos días, señor Ortiz
- Buenos días, compadre. ¿Qué lo trae por aquí?
- Señor Ortiz, es que el Burrito está como decaído. No quiere comer; y vine para que usted me ayude a ponerle como una vitamina
- Claro que lo ayudo compadre, pero primero hay que hacer un diagnóstico. Hay que hacer las cosas profesionalmente.

El señor Ortiz lo reparaba bien de un lado al otro y dijo:

- Ya creo saber lo que tiene, compa. Eso no es con vitamina. Voy a traer el medicamento específico para este caso.

El señor Ortiz salió a su aposento y vino con una jeringa y un frasco.

- Ya se va a mejorar el burrito. Sujételo mientras le aplico el tratamiento.

Y fue así como el compadre lo sujetó y el señor Ortiz le aplicó el medicamento. De repente, el burro comenzó a temblar, a moverse, y a regurgitar, los ojos se le pusieron blancos.

- Señor Ortiz, se me muere el burrito —decía el compadre casi llorando
- Señor Ortiz, se me muere el burrito
- Señor Ortiz, se me muere el burrito —decía el compadre casi llorando
- Compadre, no se preocupe que el burro está en el proceso de la salvación

Una vez terminadas las palabras del señor Ortiz, el burro cayó al suelo, del que nunca más podría volverse a parar.



El Diagnóstico 2

Otro día, el señor Ortiz, técnico famoso por su léxico y mentiras, así como sus diagnósticos fallidos del cuento anterior, fue llamado por una vaca enferma. Al llegar al lugar encontró una vaca lagrimeando, temblando, y con la pierna inflamada.

- Señor Ortiz, nosotros creemos que la picó una culebra —dijo el administrador.
- Bueno, vamos a purgar la vaca con la ivermectina —dijo el señor Ortiz, —que, si no le está bien, tampoco le está mal, — aplicándole un medicamento a la vaca.
- Bueno señores, yo creo que hay que hacer una labor investigativa, pues estas enfermedades deben tener un origen
- Señor Ortiz, pero si es una picadura de culebra, no una enfermedad
- Déjeme decirle que, en estos menesteres, es importante la investigación; una buena investigación dará un buen resultado. Hay que poder determinar el tipo de víbora, así como su tamaño, la hora a la cual fue picada, para poder dar un diagnóstico más asertivo.
- Pues eso es muy fácil, señor Ortiz
- Hay que preguntarle a la vaca.



La traba

En el campo colombiano no hay poca drogadicción, pero la hay. Una prueba de esto es Enrique o “Kike”; un jornalero que contrató el mayordomo de una hacienda ganadera. Kike era un mariguanero de vieja guardia, muy bueno para el ordeño de vacas, pues amansaba las vacas bravas por su manera de ser calmado y paciente en el corral; esto por ende lo hacía un buen ordeñador.

Una vez entró al baño y llevaba como una hora allí encerrado; y nada que salía. La señora de la casa le había tocado y no salía.

Entonces llamó al mayordomo, le dijo y él fue a ver qué pasaba. Tocó la puerta y dijo:

- Kike, ¿estás ahí?, ¿qué pasó?
- Ay mi mayoo, no entre mi mayo; esto está lleno de mierda mi mayoo —dijo Kike.
- ¿Cómo así? ¿Qué pasó Kike?, —decía el mayordomo.
- Mi mayoo, esto está rebosado de mierda. No entre mi mayoo.

Fue entonces cuando el mayordomo buscó la barra, hizo palanca y abrió la puerta por la fuerza. Al abrir estaba Kike, sentado con los pantalones abajo; lo levantó para ver la tasa y no había ni cagado.

- Te la fumaste verde —dijo el mayordomo. Esta vaina así no me sirve, anda por tu burro y te vas.

Entonces Kike, sin decir nada, cogió el lazo y se fue por el burro caminando como raro. Pasó un rato y nada que llegaba; fue entonces cuando el mayordomo decidió ir a ver qué pasaba. Cuando lo vio estaba llorando, apoyado en el burro.



- ¿Qué pasó Kike? —dijo el mayordomo
- Ay, Refugio mi mayoo, mi burro Refugio se me perdió mi mayo
- ¿Estás seguro Kike? —dijo el mayordomo
- Ay, Refugio mi mayoo, mi burro Refugio se me perdió mi mayo
- ¿No será ese que tenés debajo del brazo? —dijo el mayordomo
- Ay, apareciste Refugio, tanto que te extrañaba. Qué traba la del viejo Kike
- Mira Kike, Esa traba que tenés vos está muy brava. Anda a dormir y te vas mejor mañana.

La rehabilitación

Hoy en día, los programas de rehabilitación son muy comunes. Hay hasta programas de intervención para familiares con problemas de alcohol; pero en la década de los 70, en un pueblo común, no era tan fácil, pues no existían esos grupos de Alcohólicos Anónimos (AA) en corregimientos y pueblos pequeños; por ende, tenían que desplazarse a las ciudades o pueblos grandes.

Wicho era una persona de buena familia con problemas de alcohol. Ellos vieron la necesidad de hacerle una intervención, como se dice hoy en día. Para ello decidieron que lo llevara el hermano mayor, Pedro, en su camioneta, acompañado de su otro hermano, Janer. Ellos dos lo llevarían del pueblo a la ciudad, donde ya lo esperaban para la intervención en la AA.

Llegó la camioneta con Pedro manejando. Wicho ya llevaba dos horas recibiendo los consejos de su mamá y sus hermanas. Su otro hermano Janer le dijo:

- Vamos Wicho
- Voy —respondió

Arrancaron los tres hermanos en su camioneta Dodge 60. Avanzando, en el camino, comenzó a decirle Janer:

- Wicho, debes cambiar, el vicio solo te lleva a la desgracia
- Sí, sí. Tenés razón —respondía
- Wicho, solo queremos de ti lo mejor, para que seas una persona ejemplar. Todos sabemos que vos podés
- Sí, sí —respondía
- Wicho, tu vida va a cambiar para bien, y vas a ser grande, porque tú eres grande
- Sí, sí —respondía

Cuando ya habían recorrido la mitad del camino, Wicho metió la mano por debajo del asiento de la camioneta, a su bolso que estaba debajo.

- La charla está muy buena, pero yo me meto el otro

Fue cuando saco una botella que llevaba en el bolso y se tomó un trago doble, a pico de botella. Sus hermanos pararon el carro y se devolvieron.



El hongo

Una vez en la finca, Orlando el empleado fue a buscar los terneros de las vacas de ordeño. En horas de la tarde, cuando venía caminando detrás de los terneros, vio unos hongos que emergían de las heces de las vacas. Le recordaron los hongos de la pizza que se comió en el pueblo el fin de semana y los recogió para llevárselos a su casa. Aseguró los terneros y se dirigió a su casa.



- Vilma, traje unos hongos para la comida, que encontré en la mierda de las vacas —le dijo a Vilma, su esposa.
- No, Orlando. Eso es porquería; yo no como eso
- Mejor, más como yo. Me los metes dentro del pescado con yuca.

Y así fue. Vilma, ya empezando la noche, le fritó el pescado y le metió los hongos picados con cebolla y se los dio con yuca. Orlando se comió todo y una vez terminó se acordó de que tenía que recoger las bolsas de silo (bolsa negra de unos 150x100 cm, muy parecidas a las de basura, pero más fuertes) para el ordeño de la mañana y le dijo a su esposa:

- Ya vengo —le dijo Orlando a su esposa.

Una vez estaba en el corral, con las bolsas de silo, vio un hueco en el corral; se asomó y vio que seguía hacia dentro. Entró y vio una cueva. Siguió avanzando, pero la cueva era cada vez más profunda; escuchaba ruidos y él seguía avanzando y avanzando.

Ya iba a amanecer y Orlando nada que llegaba. Su esposa estaba angustiada, cuando llegó Milton.

- Buenos días, señora Vilma. ¿Ya tiene tintico?
- Ay, Milton, vea nada que aparece Orlando desde anoche. Vaya usted ordeñando, porque ese hombre de mierda mínimo se fue pal pueblo —dijo Vilma dándole el tintico a Milton.
- Bueno señora Vilma, yo voy adelantando entonces —Dijo Milton dirigiéndose al ordeño.

Cuando llegó al corral, vio a Orlando metido de cabeza dentro de una bolsa de silo, tirado, en el suelo. Se dirigió a él y le sacó la bolsa.

- Compa, ¿qué le pasó? —dijo Milton
- Compa, menos mal me encontré. Casi no salgo de esa cueva.
- Usted lo que está es trabao.

Mi orgullo



Pablo era un ganadero de la vieja escuela, pero su yerno lo motivó para que comprara un toro de una raza nueva llamada Gyrolando, para que él cruzara sus vacas. El toro se lo entregaban de días de nacido en Bogotá; y él tenía que criarlo y esperar que creciera. El viejo no estaba muy complacido, pero para no discutir con su yerno le llevó la idea.

El yerno le envió en un camión el ternero de barbacha y Pablo lo recogió en su carro. Comenzó a criarlo dándole tetero concentrado; y poco a poco le fue cogiendo cariño. Y así como con los hijos, los más complicados son los que más quieres; esa lidia de todos los días con un ternero fue dando fruto. El ternero fue creciendo muy rápidamente; más de lo normal. Pronto llegó a novillo y comenzó a montar a sus vacas a muy temprana edad, dando como resultado animales de excelente calidad; crías muy lindas. Y se convirtió en toro y seguía creciendo y creciendo y no paraba de hacerlo. Y llegó a unos 800 kilos. Comenzó a hacerse inmanejable; llegaba con los portones en el cuello. A sus trabajadores los atacaba. A unos señores que pasaban en una moto, se las destrozó.

Un día, el señor Pablo se estaba tomando unos tragos con su compadre y se dirigieron a la finca coincidiendo con la recogida del ganado en las horas de la tarde; y venía el ganado y el señor Pablo dijo:

Vea compadre, ese es mi orgullo

- El toro grande —dijo el compadre

Y cuando el toro pasó por su lado, el señor Pablo le dio una palmada en las nalgas diciendo:

- Él es grandote, mi orgullo

El toro se volteó y fue embistiendo al señor Pablo, elevándolo hacia el cielo, dándole una vuelta en el aire para volver a caer sobre el cuello del animal; y de allí, a volar otra vez más, dando otra vuelta en el cielo, para luego caer privado en el suelo. El toro, cuando lo vio en el suelo, ni caso le hizo y se fue

- Compadre, ¿está bien? Compadre
- Compadre, despierte compadre

Poco a poco fue despertando y reaccionando, y cuando se paró fue por el teléfono

- Aló, Aló, ¿con Humberto, el matarife?
- Ve Humberto, te vendo ese maldito toro. Vení por el yaaa

Y llamando al matarife, le vendió el toro para carne. Y hasta ahí dejó de ser MI ORGULLO, para convertirse en el MALDITO TORO.

El Conquistador

Existen muchas maneras de conquistar. A través de la historia se han conocido muchas maneras para lograrlo; pasando por Shakespeare, en Romeo y Julieta; Sigmund Freud, en las Teorías del amor; los poemas de Neruda; el Kamasutra; en El arte de amar, e incontables artículos, publicaciones y experiencias, nos indican que cada quien tiene la suya.

Melo era el mandadero del señor Jorge, un tendero común, que vendía todo para la cocina diaria. Su clientela, en su mayoría maestros, tenían el sistema de pedir diario y al final del mes pagaban. Pero como no podían ir ellos, en la mañana iban las muchachas del servicio o empleadas domésticas y el señor Jorge les despachaba. Después cruzaban las cuentas, a final de mes.



Esta oportunidad, la veía Melo, para poder conquistar a las muchachas del servicio. Y para poder insinuarse y hacerse visible para ellas, tenía la siguiente táctica.

- Buenos días, señor Jorge —decía la muchacha
- Buenos días hija —le decía el señor Jorge, —¿En qué le puedo servir hoy?
- Señor Jorge, me despacha lo siguiente... una botella de aceite, dos dientes de ajo, un cartón de huevos...

Ahí interrumpía Melo diciendo:

- Huevos me sopla

La muchacha trataba de no prestarle atención y seguía

- Un aguacate, una libre de tomate, dos cebollas...

Ahí interrumpía Melo diciendo:

- Cebolla me pela

La muchacha seguía ya con cara más de seria

- Dos pacas de arroz, una libra de papa pastusa, y un plátano...

Ahí interrumpía Melo diciendo:

- Plátano le hundo

Ya la muchacha estaba de mal genio, pero seguía

- Media ahuyama, una libra de ñame y una de yuca...

Ahí interrumpía Melo diciendo:

- Yuca le remonto

Hasta que ya le colmaba la paciencia a la muchacha y terminaban arrojándole las cosas diciendo —anda a remontárselo a tu madre.

Un momento

Mi abuela era la señora típica, nacida a principios del siglo XIX, cuando todo se hacía sin tutoriales. Y el trabajo duro es lo que daba la recompensa. Nor-tesantandereana, nacida a finales de la guerra de los mil días, pasando por la guerra de liberales y conservadores y dos tomas guerrilleras. No es la persona que espera a nadie.

Un día estaba en la finca familiar, donde tenía su huerto de heliconias, rosas y an- turios, entre otras más. Sus hijos le habían traído unas materas grandes para dicho menester, y se la colocaron al lado del kiosco de palma para que no se asoleara, mientras ella se distraía en sus siembras.

Ese día fue picada en el dedo por una abeja que estaba en el huerto polinizando las flores. No era la primera vez. Fue a sentarse al kiosco para mitigar el dolor y fue ahí cuando observó que en el techo del kiosco había un panal de abejas. Fue allí que tomó la decisión de acabarlas; no la picarían más. Y fue entonces cuando buscó el palo de escoba, le amarró un trapo, lo impregnó de kerosene, fue a la cocina, y se dispuso a prender su antorcha.

Cuando acercó la antorcha al panal comenzaron a alborotarse las abejas; ella no quería que la picara, comenzó a esquivar abejas y a acercarle la antorcha al panal, cuando de repente comenzó a prenderse el kiosco.

Unos trabajadores que estaban en el corral vacunando, vieron el humo y corrieron a buscar bal- des con agua, pero ya las llamas habían consumido la mayoría del kiosco de palma.

- Abuela, ¿qué pasó con el kiosco? —le pregunté
- Eso fue en un momento hijo.



El clima

Humberto tenía una finca ganadera en el Magdalena, heredada de sus padres. Su vecino, Alirio, amigo de infancia y compadre, tenía una parcelita al frente de la suya, donde ordeñaba tres vacas.

Humberto vivía en Bogotá, donde trabajaba como abogado hace muchos años; y ya pensionado, trataba de ir más a la finca y quedarse menos en Bogotá.

Un día lo llamaron, que tenía que ir al juzgado en Bogotá. Él pensó en ir, presentarse y volver. En eso llegó su compadre:



- Buenos días, compa —dijo Alirio
- Buenos días, —dijo Humberto. —Oiga compa usted me llega como anillo al dedo, ¿usted está muy ocupado?
- Nada compa, lo de costumbre

- ¿Por qué no me acompaña a Bogotá?, un par de días y nos venimos nuevamente para acá. Es para no andar solo por carretera. Yo le digo al trabajador mío que le ordeñe sus vacas...
- Bueno compa, yo lo acompaño y de paso conozco por allá.

Llegaron en la noche. El compadre acomodó a Alirio en una habitación con cobijas. En la mañana siguiente se paró Humberto como a las 6 de la mañana, pensando que el compadre ya estaría despierto, y nada.

Qué raro que el compadre no se ha despertado. Él que se levanta a las 3:30 a.m. todos los días a ordeñar sus vacas. Comenzó a hacer el tinto.

Pasó el tiempo, hacia ruido en la cocina, hablaba por teléfono; y llegaron las 9 de la mañana y nada que se levantaba el compadre. El compadre Humberto ya estaba preocupado; como a las 10 a.m. no se aguantó más; le tocó la puerta y entró al cuarto ya preocupado.

- Compadre, compadre ¿le pasa algo?

Alirio estaba dormido, se despertó y dijo

- ¿Qué hora es compadre?
- Las 10 de la mañana Alirio
- Uy compa, dormí como un bebé. Qué lujo —decía Alirio ya poniéndose de pie
- Definitivamente compadre yo lo que estaba era durmiendo mal; este es mi clima compadre.

El arroz

La señora Edith, de unos 60 años, vivía en Prado Sevilla, (zona Bananera del Magdalena) por allá en el año 2005. En esa época la empresa FENOCO transportaba el carbón de la loma hasta Santa Marta en tren de unos cien vagones. Esta ruta tenía unos trenes de ida y otros de vuelta; para ello tenían que hacer cruces donde un tren esperaba a que pasara el otro para seguir. Uno de estos cruces era en Prado Sevilla, donde de 8:00 a 8:30 esperaba el tren en Sevilla, que iba para la loma, a que pasara el otro tren que venía.



Un día, la señora Edith ya había desayunado temprano y se disponía a alistar las cosas del almuerzo. Se bañó y cambió para ir a la tienda; al salir se dio cuenta de que el tren del cambio no se había ido, y lo malo era que la tienda donde le fiaban quedaba al otro lado de la carrilera.

La señora ya estaba en la carrilera esperando y nada que se iba el tren. Ella esperando, con ese sol, se dio cuenta de que entre cada vagón había una escalera y una plataforma. Y decidió subirse para cruzar. Comenzó a subir y una vez estaba montada arrancó el tren. Ella gritaba:

— Aguántalo... aguántalo...

Y nada, ella estaba como en el vagón 80, a un kilómetro de la cabina del tren. El tren fue cogiendo velocidad y a ella no le quedó más remedio que sentarse en la plataforma y sostenerse de la escalera.

Cuando pasó por Fundación, en el paso a nivel gritaba

— Aguántalo... aguántalo...

Pero cien vagones hacen mucho ruido. Ya en Bosconia, en el paso nivel, la vieron cuando pasó, porque ella batía las manos y gritaba.

— Aguántalo... aguántalo...

En Cuatro Vientos paró el tren y el asistente del maquinista fue a buscar a la señora Edith

- Señora, ¿está bien? ¿usted qué hace ahí? —dijo el maquinista
- ¡No joda! Yo gritándote, aguántalo... aguántalo... y nada no joda. ¿Para dónde me llevabas?
- Señora, en la cabina no se oye. ¿Desde dónde viene?
- Desde Prado Sevilla. Y ahora, ¿cómo me devuelvo yo?
- Doña, ya estamos llegando a la loma. Cargamos y nos devolvemos. Vaya con nosotros en la cabina y yo la dejo de ida, si quiere...
- Pues tocará mijo. Porque yo iba era por una libra de arroz; y fiao...

Y fue así como de venida la dejaron en la tienda donde iba a sacar la libra de arroz fiada. Eso sí, a las 4 de la tarde.

El examen

Ya cuando los hombres llegan a cierta edad deben realizarse chequeos. El señor Antonio, ganadero viejo de Pivijay, Magdalena, había notado que cuando orinaba le salía la orina a chorritos; y cuando orinaba en el monte se chispeaba las botas. Le comentó a su esposa Berta.

- Ve Berta, que cuando orino me mojo los zapatos. Si yo cuando joven era un chorro.
- Mirá Toño, yo ya había notado eso, porque dejas siempre el baño lleno de mias; por eso pregunté y me dijeron que tienes que hacerte un examen de próstata.
- ¿Eso no es cuando le meten el dedo en el ano a uno Berta?
- Sí señor, pero todo es por evitar una enfermedad, Antonio. Y la alcaldía está haciendo una brigada y va venir un médico, así que aprovecha, para que no tengamos que pagar por el examen.

Y así pasaron unos días y llegó la brigada al pueblo. El señor Antonio se arregló y salió para el parque, se anotó en la planilla y espero su turno. Entró al consultorio y allí estaba el médico; un negro como de unos dos metros. Le dio la mano al señor Antonio.

- Buenos días, —dijo el médico

Y él sintió cómo le arropaba su mano, la mano del médico. Le vio los dedos, que parecían como ubre de vaca vieja, grandes y gruesos.

- Buenos días, —dijo el señor Antonio.
—¿Usted es el odontólogo?
- No, señor. El urólogo, —respondió el médico
- Disculpe, me equivoque; y rápidamente se fue

Llegó a la casa y le dijo a la mujer

- ¿Sabes Berta? Que yo mejor voy a donde un especialista a Santa Marta, porque esto puede ser serio.



- Sí, Antonio, ya mismo pido la cita al especialista. Yo como profesora me dan facilidad.

Y así fue como pidieron la cita para ocho días; se programaron. Fue al médico, llegó a la clínica con su esposa, se registró y pasó al consultorio.

Cuando entró, vio al mismo negro de dos metros y le dio la mano, envolviendo la suya con los dedos como de vaca vieja, diciéndole:

- Buenos días, señor Antonio...

De allí en adelante nada fue lo mismo.

El ñeque

Ya cuando los hombres llegan a cierta edad, hay cosas que los vuelven más sensibles. Y más cuando son mayores. Este era el dilema de Álvaro, quien vivía diagonal a la casa del nuevo amor de su Tío Juan.

Él había notado que cuando su tío salía a dormir a la finca, pues tenía unas vaquitas que debía ordeñar, venía un vecino y se la pasaba en la casa de la nueva mujer de su tío.

Pasaban los días y cada vez era más notorio lo que estaba pasando; ya los vecinos comentaban, había chismes y su tío no se enteraba.



Fue entonces cuando decidió tomar cartas en el asunto y decirle a su tío de la infidelidad de su nueva pareja.

Esperó a que llegara su tío en la mañana y lo saludó.

- Hola, tío Juan
- Hola, sobrino. ¿Cómo está?
- Bien, tío. ¿Y usted?
- Bien mijo.
- Tío, véngase pa la casa un momento para decirle algo.

Entraron los dos juntos y se sentaron en el solar de la casa, en la parte de atrás.

- Cuénteme mijo. ¿Qué quería decirme?

El sobrino no sabía cómo contarle a su tío la situación que estaba pasando... pensó... y pensó...

- Vea tío, es que no sé cómo decirle
- Cuento mijo. ¿Qué me está preocupando?

El sobrino seguía pensando... pensando... y pensando...

- Vea tío. Lo que pasa es que hay un ñeque que se está comiendo su yuca.

La ubicación

En cierta ocasión, se tenía que desplazar la esposa de Adrián al centro de Santa Marta pues iba a realizar unas compras.

- ¡Amor! Voy para el centro. Nos vemos luego
- Espérate un momento —le dijo Adrián. —Ya que vas para allá, reclámame el papel del subsidio de vivienda en Davivienda, en la oficina exclusiva para compra inmobiliaria.

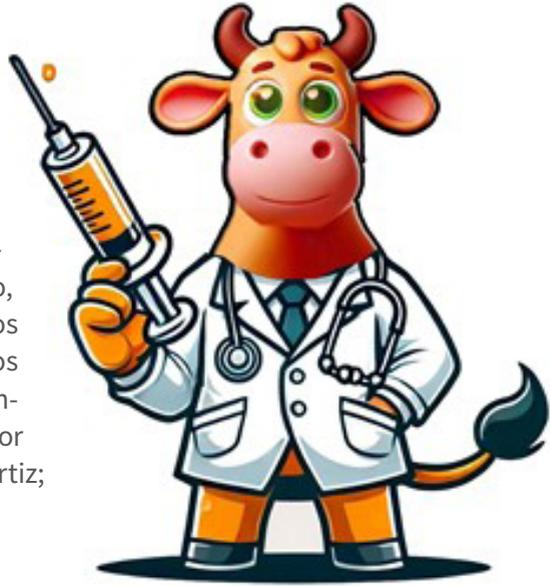
Entonces se quedó pensando y le dijo —amor y esa oficina especial de Davivienda, ¿dónde queda?

- Amor, esa queda en la carrera 5 (por donde pasan la mayoría de los buses). Le respondió la esposa
- No me ubico. Dime más o menos por dónde —le respondió el señor Adrián.
- Por la catedral (de más de 260 años de construcción) —le respondió la esposa
- Nada. Dime más o menos por dónde — respondió el señor Adrián.
- Por la DIAN (donde se tramitan y pagan los impuestos) —le respondió la esposa
- No me ubico amor —respondió el señor Adrián
- Debajo de Tierra Santa, por donde venden los trajes
- Ah ya. Debiste empezar por ahí...



Libido

U nos de los grandes clientes del Dr. Ortiz, es el señor Daniel Bustamante, ganadero grande en la región; una vez se encontraban en uno de los corrales de la finca, el administrador Juan, el Dr. Ortiz, Danielito, hijo del dueño, joven que ya tenía dos hijos con dos distintas mujeres, y varios vaqueros más. Se encontraban vacunando un ganado y mientras el administrador anotaba, iba hablando con el doctor Ortiz; y los vaqueros movían el ganado.



- Doctor, cómo se puso de fea la hija de Wicho, —le decía Juan el administrador
- Yo se lo meto —decía Danielito
- Sí señor Juan. Desde que tuvo hijo se ha desmejorado —dijo el doctor Ortiz
- Pensé que la que había tenido hijo era la prima de ella; la hija de chela, —dijo Juan
- Esa también tuvo hijo y también se ha puesto malquita, —dijo el doctor Ortiz
- Yo se lo meto —decía Danielito
- Así fue la mamá al principio; pero después se volvió a mejorar y usted la ve. Y a pesar de la edad sigue siendo simpática, después de tener tres hijos; y ya es abuela —dijo Juan
- Yo se lo meto —decía Danielito
- Carajo docto, este muchacho sí que es alborotado, con dos hijos, sin hogar y buscando más, va a terminar con una chorrera de hijos... —dijo Juan
- Yo no le digo nada señor Juan, porque eso fue mi culpa de la libido alto del joven Danielito.

Yo le pedí disculpas al señor Daniel.

- ¿Y eso qué pasó docto, —dijo Juan
- Una vez aquí vacunando ganado, a mí se me regó un frasco con testosterona; y al joven Danielito le cayó contenido del frasco en la cabeza. Y desde allí, ese muchacho ha quedado con la libido alta.

Buen gallo



Calixto era hijo de un hacendado, típico de la zona caribe. En un viaje con unos amigos fueron a pelear gallos al Banco, Magdalena. Esa noche se divertieron mucho; sus amigos llevaron unos gallos. Unos ganaron y otros perdieron, pero él identificó uno esa noche, que incluso le había ganado la pelea a uno de los gallos de sus amigos. Entonces decidió comprarlo. Lo compró caro pues era uno de los gallos ganadores de la noche.

Calixto se llevó el gallo para su finca, pues pensaba iniciar su propia cría de gallos de pelea, ya que tenía su primer

padrote, para iniciar su reproducción.

Una vez llegó a la finca, le mostró el gallo a su familia: su mamá, hermanos y primos, que estaban presentes en la hacienda ese día; de inmediato apareció un pato en el corredor de la casa.

- Mamá recoja ese pato, que ese pollo es un asesino, —decía Calixto
- Hijo, pero no tengo dónde guardar ese pato, —decía la mamá de Calixto
- Mamá, no respondo por el pato. Ese pollo es el mejor de Pivijay, va a matar al pato.
- Hijo, ese pato me lo regaló Magola. Que no lo mate, —decía la mamá de Calixto
- Mamá, recoja ese pato que lo van a matar, —decía Calixto

Cuando de un momento al otro, el pollo se abalanza sobre el pato. El pato le da un golpe fulminante y mata el gallo de pelea.

- Mamá, me mató el gallo el pato desgraciado ese
- Mamá, ese pato me costó mucha plata, —decía Calixto
- Yo no respondo por el gallo dijo la mamá; además, si fuera bueno no lo habrían matado.

¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!

En ese momento todos se reían de Calixto por el gallo asesino del Banco, Magdalena

La dirección

En las instalaciones de la Federación Nacional de Ganaderos, FEDEGAN, se recibían muchas visitas a nivel nacional, debido a que son instituciones con un nivel central, en la capital. Pero deben socializar los programas a las distintas oficinas o dependencias. La dependencia de FEDEGAN en el departamento del Magdalena, queda en el municipio de Pivijay, donde le tocó a ir al doctor Benítez, a socializar las nuevas directrices de la institución.

Llegó en un carro puerta a puerta que había tomado en la madrugada desde Santa Marta, directo a la oficina con todo y maleta. Para realizar el trabajo debía quedarse dos días y pernoctar esa noche en el pueblo. Una vez terminó la sección del día, le preguntó a la secretaria.

- Señorita, ¿con usted es que me he estado comunicando de Bogotá? —Dijo el doctor Benítez
- Sí señor, —le dijo la secretaria
- ¿Usted sabe de un hotel para quedarme esta noche? —dijo el doctor Benítez
- Sí docto, ya nosotros le reservamos, como usted me había dicho, en el hotel principal. Se llama El Oasis. Es el más grande de aquí
- Muchas gracias, señorita. ¿Usted sabe cómo puedo llegar? —dijo el doctor Benítez
- Eso está a seis cuadras de aquí. Cualquier mototaxi lo lleva docto. —Dijo la secretaria

El doctor Benítez cogió su maleta y salió a tomar un mototaxi. Como a la media hora llaman a la secretaria.

- Aló, ¿quién es?
- Soy yo, el doctor Benítez. Señorita, usted sabe, es que el mototaxi en el que monté me tiene dando vueltas hace



rato y no he llegado al hotel. Ya me está dando miedo. ¿Será que me van a secuestrar?

— ¿Por dónde va, docto?

— Es que yo le hablo al señor y ni me contesta. No sé por dónde voy

— Anda Docto, ¿será que usted fue tan salado y cogió el mototaxi del mudo?

¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!

— Docto, tóquele el hombro y hágale señas que lo deje por ahí y coja otra moto

¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!... ¡Ja ja ja!

Se volvió fino



Wicha era un conductor que trabajaba para una empresa de plástico y llegó a desembarcar la mercancía en la otra sucursal de la oficina. Es en ese instante cuando se encuentra con el empleado de la otra sucursal, Alfredo.

- Lelo, ¿cómo vas? Tiempo sin verte —decía Wicha
- Bien, bien, Wicha. ¿Cómo va todo?
- Bien, lelo, dónde voy a desembarcar, para ir acomodándole.
- Espérate que lleguen las llaves —le dijo Alfredo, —contame más bien, ¿cómo está todo por la principal?
- Lelo, si te contara, que el jefe está cada más, más fino
- Anda, Wicha, ¿y eso por qué decís eso? —dijo Alfredo
- Ombe, Lelo, porque la vez pasada me tocó ir a recoger unas matas que había comprado, con tanta mata que tengo yo en mi patio; imagínate, y ahora solo toma bebidas finas.
- PURA COTORNIZ...

Por decir codorniu

El bacalao

Luis era un señor que vivía en un pueblo típico de la costa Caribe, donde la mayoría de la gente es muy social y asiste a varios eventos.

Luis tenía una esposa con la cual no había podido tener hijos a pesar de que ya vivían juntos hace varios años.

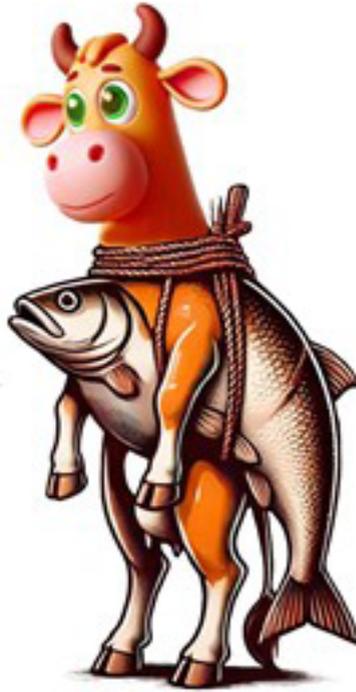
Andrés y Víctor eran dos amigos de Luis, que estaban esperando a Luis, para ir a jugar cartas.

- Víctor, ¿has notado que a cada evento al que invitamos a Luis, el asiste con la esposa? —dijo Andrés
- Claro que sí. La vez pasada lo invitamos a jugar billar, y llevó a su esposa; lo invitamos a jugar tejo, y llevó a su esposa —dijo Andrés
- Ombe sí. Yo me he dado cuenta de eso. Falta es que un día de estos vayamos a donde las putas y él la lleve, ja ja ja... —dijo Víctor.

En ese momento viene Luis en moto con su esposa en la parrilla.

- Carajo Víctor, ahí viene Luis con la esposa. Parece ese de emulsión de Scott, —dijo Andrés
- El que carga el Bacalao, ja ja ja...

Desde ese instante, cuando lo veían pasar con la moto y la esposa, le decían el Bacalao.



FIN



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

**Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23**

**PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia**

www.unad.edu.co

